

Careaga. El hecho de que se haya seleccionado al grupo de "los espectadores" se desprende de la obra misma. Ellos han jugado papeles importantes en los acontecimientos políticos de los últimos quince años: las crisis del 58, la defensa de la Revolución Cubana en 1961, la denuncia del asesinato de los Jaramillo y, más recientemente, la defensa de la autonomía universitaria como bastión de la cultura y la razón, en los días en que el país ha estado más cerca del autoritarismo.

En esas tareas, recogiendo estas dos tradiciones, "los espectadores" han roto con un nacionalismo elemental y chovinista que parece hundir al país en un solipsismo político sofocante ante el caudal de demagogia y retórica en que se ha transformado, en boca de sus adalides, la Revolución Mexicana, haciéndose solidarios de la Revolución Cubana —momento culminante de la historia latinoamericana y de todas las luchas de liberación nacional, sin menoscabo de la integridad nacional.

Para ello han requerido de todos los valores de la cultura clásica y de la contemporánea, recogida en la línea filosófica más importante de nuestro tiempo: el marxismo. Pero de un marxismo vivo, que no desdén las mejores expresiones de la cultura político-contemporánea o de cualquier otro tipo, bajo las acusaciones de cultura burguesa.

Careaga nos ofrece una descripción de estas tareas y nos brinda una serie de ideas que pueden ser hipótesis de trabajo en una investigación más profunda.

Ello no se señala en demérito de la obra. Por el contrario, el ensayo de Careaga implica toda una nueva perspectiva para el análisis de algunas cuestiones fundamentales ahora en México. Muchas de sus ideas y de sus señalamientos orientan al lector que, ajeno a los medios culturales, se inquieta por los problemas de su tiempo.

Aquí encontramos otro de los valores del libro. Es posible que a los ojos del especialista, o inclusive del *sob* de la cultura, aparezca superficial, pero seguramente para quienes han mantenido ahora solamente como conocimiento de los intelectuales lugares comunes, esta obra contribuirá a aclarar y a desvanecer muchos mitos y prejuicios, pues aquí los intelectuales no son más los señores encerrados en su torre de marfil, ajenos a la realidad social y política de su tiempo o la amenaza subyacente de la perversión de todos los valores de la tradición mexicana.

El papel de los intelectuales en la política y su análisis adquiere singular importancia en nuestros días, cuando la Universidad, origen y centro de acción de casi todos ellos, se convierte en la sede del movimiento político más importante de los últimos años en México: el Movimiento Estudiantil de 1968.

Al rastrear la biografía política y cultural de los intelectuales, se rastrea el origen de muchas de las inquietudes juveniles de nuestro tiempo, porque si a algo han estado atentos los jóvenes mexicanos en los últimos años, es a las definiciones y a las posiciones que frente a los acontecimientos han tomado estos intelectuales, algunos de ellos profesores suyos, pues al convertirse en la única crítica política permanente en México, se han convertido también en centro de polémicas y discusiones y en blanco favorito de ataques de grupos de diversos orígenes ideológicos, pero con iguales incapacidades histórico-políticas. Conocer la obra de estos intelectuales es conocer la historia del México reciente.

Por todo lo anterior, resulta altamente recomendable la lectura del libro de Careaga si se quiere participar conscientemente en la historia presente y futura de México, pues ahí se encuentran multitud de datos y de ideas a utilizar.

Se puede diferir o criticar el análisis, se pueden señalar deficiencias metodológicas, pero de ninguna manera se puede acusar

de intrascendente este intento de analizar el papel de los intelectuales mexicanos. Ni siquiera se puede decir que la "muestra" analizada sea "no significativa", porque las recientes declaraciones de varios miembros de este grupo siguen siendo objeto de atención y de polémicas encendidas.

El libro de Careaga cumple dos objetivos; tratar de describir y explicar un hecho social de vital importancia en nuestros días, y continuar con una tradición que los jóvenes intelectuales de México no deben menospreciar: "mostrar las posibilidades y las perspectivas del humanismo marxista pero sin simulaciones, sin retórica, sin falsa conciencia revolucionaria".

Careaga, al concluir su obra nos dice: "Aquí y ahora, el intelectual no puede tener misión más comprometida y más radical."

Gerardo Estrada

Glessing, Robert J. *The Underground Press in America*. USA, Indiana University Press, 1970, 207 pp.

La "prensa subterránea" en los Estados Unidos, concebida como componente y manifestación del complejo cultural y político contrario al *Establishment*, es analizada con profundidad y amplia información por Glessing, del Departamento de Periodismo de la Universidad de Indiana.

Como "prensa subterránea" Glessing califica a un conjunto de 456 publicaciones que circulaban en 1970 en los Estados Unidos. Se trata de un conjunto sumamente heterogéneo. El tiraje de los periódicos, por ejemplo, oscilaba entre unos cuantos cientos y 150 mil ejemplares por número. Tampoco hay regularidad respecto a la periodicidad: algunos eran semanarios, otros mensuales o bimensuales, otros no siguen ninguna norma fija, o como lo dice uno de los entrevistados por Glessing "Es semanal, hombre, lo que pasa es que unas semanas son más largas que otras". La misma diversidad existe respecto al contenido y orientación de los periódicos, que representan desde minorías raciales militantes y grupos políticos de la izquierda radical, hasta los diversos sectores de la cultura de las drogas.

Lo único que caracteriza al conjunto de la "prensa subterránea" es que representa, en toda su variedad, las opiniones, los intereses y el estilo de vida de los grupos marginados de la corriente principal de la vida norteamericana. El hecho de que este contenido sea contrario a las creencias, intereses y valores del norteamericano medio, excluye la posibilidad de que pudiera ser expresado a través de la prensa tradicional, tan profundamente ligada a los intereses del *establishment*. De ahí el carácter no institucional, informal, deliberadamente antiolemne de esta prensa a la que a falta de un término más preciso, se denomina "subterránea".

En su análisis de este fenómeno, Glessing destaca la importancia de las nuevas técnicas de edición e impresión, particularmente las de offset, cuyo relativo bajo costo hizo posible la proliferación de periódicos no lucrativos y que además, por sus características técnicas permiten un periodismo gráficamente innovador, que con frecuencia se convierte en medio de creación artística. Sin esta "revolución gráfica", la nueva prensa no hubiera siquiera aparecido.

Hay otros aspectos peculiares de la "prensa subterránea", que Glessing analiza en forma detallada: el proceso de operación económica de los periódicos, totalmente diferente al de la prensa convencional; el lenguaje heterodoxo utilizado, cuyas expresiones típicas oscilan entre el *slogan* militante y la obscenidad

simple; el público lector, concentrado básicamente en el *campus* universitario, pero que incluye la amplia gama de los sectores minoritarios y marginados; el contenido editorial, que refleja críticamente el desarrollo de la política interna y externa de los Estados Unidos, etcétera.

El estudio de Glessing constituye, en resumen, un esfuerzo notable por presentar en sus líneas esenciales el fenómeno complejo del periodismo subterráneo; esfuerzo notable, sobre todo, por la fidelidad con que reproduce su objeto, al mismo tiempo vigoroso y superficial, militante y frívolo, creativo y pornográfico, pero que sin embargo constituye, así como es, la más importante manifestación, la más fuerte forma de acción de una cultura disidente.

Olac Fuentes Molinar

Gurvitch, Georges. *Tres capítulos en la historia de la sociología*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión. 1970, 204 pp.

El libro *Tres capítulos en la historia de la sociología* es una serie de conferencias dictadas por Georges Gurvitch, con motivo del centenario de la muerte de Augusto Comte. El autor se ha distinguido por sus contribuciones al estudio y al análisis de los clásicos de la sociología, y en su fecunda obra ha buscado siempre el desarrollo de una ciencia social que abarque, desde un punto de vista crítico, los hallazgos que en otras épocas del desarrollo del pensamiento sociológico han hecho sus principales exponentes.

Este trabajo se enmarca en un intento de exposición analítica de los tres principales fundadores de la sociología contemporánea: Comte, Marx y Spencer. Por estas razones, y por la lucidez con que Gurvitch desarrolla los principales puntos de vista de estos autores, el libro cobra particular interés.

Penetrando un poco en el contexto histórico de los autores, que Gurvitch analiza, podríamos advertir con cierta nitidez las razones que llevaron a estos autores a sostener puntos de vista tan distintos. Cuando surge la sociología como disciplina independiente, su sentido ideológico es bastante más claro que en la sociología moderna, cuyas pretensiones científicas diluyen un tanto sus posiciones ideológicas. En el siglo XIX las principales tendencias del pensamiento sociológico responden a intereses de clase diferentes, en un momento en que el capitalismo busca su equilibrio económico y social, tratando de superar sus crisis económicas y las luchas que la burguesía tiene que protagonizar con el proletariado que empieza a presentar características de clase organizada. Éste es el panorama al que se enfrentan las clases dominantes que erigen criterios científicos buscando legitimar su dominación, encontrando su contrapartida en las teorías revolucionarias que con el marxismo buscan de igual manera la legitimación de sus ideologías a través de la ciencia. Agregando la diferencia de las tradiciones filosóficas en que se formaron Comte, Marx y Spencer tenemos el panorama que explica las divergencias entre los puntos de vista de estos autores.

A esta realidad corresponde la filosofía positiva de Comte, cuyas principales influencias son las de Aristóteles, Montesquieu, Condorcet, Adam Smith y el providencialismo católico de Bossuet, de los que utiliza sus concepciones sobre la estática que estudia la estructura del orden de la sociedad y la dinámica que se ocupa de las leyes del progreso que mueven la historia de la humanidad.

La filosofía positiva es un estado final hacia el que tiende

todo el desarrollo de la humanidad, es una conclusión de su desarrollo que se detiene en el fin supremo de *bien* y su objetivo es llevar a cabo una reforma intelectual, que conduzca a la elaboración de una doctrina incontestable —el positivismo—, capaz de servir de dogma a un nuevo poder espiritual y como punto de referencia a la reforma social. Su clasificación de las ciencias —en la que sociología es la más noble por ser la más compleja y la menos general— es un complemento de la ley de los tres estadios y las ciencias enumeradas no son más que etapas previas, indispensables preámbulos graduales que preparan la llegada de la sociología que se identifica con la filosofía positiva.

La sociología era para Comte la teología y el medio para realizar la unidad del gran ser de la humanidad y sus partes principales: la estática y la dinámica, demuestran positiva y científicamente, cómo se llegaría a este estadio final donde se realiza la filosofía positiva.

Su estática se consagra al análisis del consenso social, de la sociabilidad, la familia, la unión, la cooperación y el Estado. La dinámica, por su parte, corresponde a la exposición de su filosofía de la historia, que quiere demostrar cómo se va realizando la unión del gran ser de la humanidad, que alcanza su plenitud en el estadio positivo. Ésta es una etapa sociocrática, ya que el nuevo poder espiritual se realiza a través de la sociología; por otra parte su establecimiento no es posible sin un orden férreo y una jerarquía bien establecida. Este orden —piensa Comte— sólo puede ser garantizado por el grupo social más fuerte a! que deberían subordinarse todos los demás grupos.

La sociología de Comte, a pesar de sus aciertos como su rechazo al naturalismo y al matematismo, no se salva de ser una sociología determinista y dogmática; posee una fuerte dosis de juicios de valor que la convierten en teología y como consecuencia de la falta de aplicación del método dialéctico cae en concepciones monistas y dogmáticas.

En el otro extremo de la sociología de Comte se encuentra la sociología marxista, que al introducir el método dialéctico proporciona los medios para llegar a una sociología no dogmática. Gurvitch considera que, además de la importancia de la obra de Marx desde los puntos de vista de la filosofía, la economía, la historia y la teoría política, es posible ver en su obra un rico manantial para la sociología. Para Gurvitch el elemento esencial del marxismo es su método que recurre a la investigación histórica para aportar materiales a su sociología, que es ante todo una sociología de las antinomias sociales, de la lucha de clases, de las revoluciones, y una sociología económica propia del sistema capitalista.

Los principales aspectos sociológicos de su obra de juventud son: su dialéctica de los planos de la profundidad social, la de las fuerzas productivas materiales y espirituales (intelectuales), la de las alienaciones (objetivación, independencia, exteriorización, desrealización y pérdida en la proyección), siendo su principal característica su referencia constante al hombre real, concreto y total a la realidad social empírica, al tiempo histórico efectivo considerado en todas las sinuosidades de su complejidad.

La etapa que abarca la *Miseria de la filosofía* y sus obras históricas, corresponde a sus trabajos sobre la sociología de las revoluciones. En ella se conjugan la filosofía y la ciencia de la historia gracias a la dialéctica de la historia.

En una tercera etapa que abarca la *Contribución a la crítica de la economía política* y *El capital*, Marx elabora su sociología económica en oposición a la economía política. Esta fase tiene un carácter más determinista que las anteriores, pues en ella expone las leyes que operan con un carácter nece-